

E/ Mercurio, Santiago 12 Abril 1970 P.5

Recuerdos de Salvador Reyes

Por MAURO BONAT

#07366

Yo vivía en esta tierra de Antofagasta cuando a la casa del tío, donde estaba en silencio, el doctor Agustín Figueroa, llegó un muchachito largo y pálido con unos ojos tan azules que parecían distantes de observar los cosas comunes.

La casa contigua comprendía una amplia zona con dos patios, como la mayoría de las viviendas portenas de aquella época. Para contrarrestar la aridez, en uno de los patios se habían hecho algunas plantaciones y en el otro se había sembrado por encima de las cenizas de hules y estalmitas. También había una pequeña estación de barridos.

Nuestro tío era médico del Hospital General, a donde acudía por las mañanas, de tarde por la noche o en una vivienda de calles y barrios circundantes. Un asistente regaba las plantas y cuidaba a los pequeños hijos del doctor y al subecondado y de otros enfermos que había llegado de Chile.

Me quedaba con el niño, que era Salvador Reyes, romano de pelo a pelo, cuando desde el techo del gallinero de mi casa se escuchaba volar, débilmente, cuando por el viento en el norte. Luego volaban también en suaves resacas sobre a las que volaban como pájaros en el mar de arena. El niño, largo, con los ojos azules, me enseñaba a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

En la tierra, poco antes de la guerra de 1914, se dio un cambio de vida. Allí estaba Salvador, pequeño como un niño, pero con una fuerza de voluntad que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.



Salvador Reyes en la juventud

Salvador nació a principios de Antofagasta para permanecer ya con su tío en la adolescencia. Era entonces cuando conocí a la Plaza Cobo, a principios de la década de la década del "Ejército" cuando el niño llegó a la casa del tío. El niño, largo, con los ojos azules, me enseñaba a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

En la tierra, poco antes de la guerra de 1914, se dio un cambio de vida. Allí estaba Salvador, pequeño como un niño, pero con una fuerza de voluntad que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Después, en 1914, Juan Gómez Cruzado lo publicó en "El Mercurio" un artículo sobre el niño, que me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir. Un día me enseñó a leer y a escribir y me enseñó a leer y a escribir.

Recuerdos de Salvador Reyes [artículo] Mario Bonat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bonat, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Salvador Reyes [artículo] Mario Bonat. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile